

Miguel Angel Zapata, *Moradas de la Voz Notas sobre la poesía hispanoamericana contemporánea*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002.

*Moradas de la voz* es un libro de ensayos que estudia la poesía latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX. Su autor, el poeta y crítico peruano Miguel Angel Zapata, ha publicado los volúmenes de poesía *Imágenes los juegos*, 1987; *Poesía para violín y orquesta*, 1991 y *Lumbre de la letra*, 1997, entre otros; libros de crítica sobre la poesía de Carlos Germán Belli, 1995 y Oscar Hahn, 2000; y antologías de poesía peruana y latinoamericana. En este libro ha elegido transitar un espacio intermedio entre la crítica académica y la reflexión ensayística más intuitiva, siguiendo el ejemplo de poetas como Octavio Paz y José Emilio Pacheco, que se desdoblaron en críticos para poner su saber hacer poético y su educación estética al servicio de la interpretación crítica.

El tema que vertebra el libro es la relación de la poesía y los poetas con el espacio urbano, que desde la época de Baudelaire se ha transformado en una experiencia generadora de una espiritualidad única, que los poetas han asociado con los aspectos más variados de la existencia humana. En sus ensayos estudia a poetas consagrados por la crítica nacional e internacional y el público lector, como Nicanor Parra, Antonio Cisneros, José Emilio Pacheco, Carlos Germán Belli, Oscar Hahn, que han marcado cambios profundos en el lenguaje poético del continente, y otros de fama nacional en constante crecimiento por la calidad de su obra poética, como Víctor Manuel Mendiola, Pedro Lastra, Jaime Sabines, J. A. Mazzotti, Jorge Teillier y José Carlos Becerra.

El libro se abre con un ensayo introductorio, “Moradas”, en el cual Zapata analiza las características más sobresalientes de la poesía contemporánea. Como lo indicó Paz,

señala Zapata, “lo moderno es una tradición” (12). Zapata estudia la poesía latinoamericana comenzando en 1910, luego pasa a la promoción de los poetas nacidos entre las décadas del veinte y el cuarenta (Belli, Cardenal, Pizarnik), y los nacidos después del cuarenta. Indica que la poesía latinoamericana dialoga con comodidad con una serie de corrientes poéticas, particularmente la francesa y la norteamericana, y con la rica tradición en lengua española. En los países hispanohablantes se ha ido enriqueciendo e independizando la sensibilidad de los hablantes y diversificándose el registro de los poetas, hasta hacer de la poesía de la lengua un mapa tan variado como el de su geografía y el de su historia.

Zapata divide el libro en dos partes, la primera de ensayos extensos y bien documentados, dedicados a la poesía de Parra, Cisneros, Pacheco, Hahn, Ollé y Becerra. Al comentar a estos poetas analiza el uso del lenguaje poético, su visión de la modernidad, su relación con la poesía europea y norteamericana. Sus observaciones son originales, su pensamiento crítico está liberado del hiperracionalismo académico, dejando fluir su intuición de gran lector de poesía. Estos ensayos son valiosos aportes que enriquecen la bibliografía crítica de estos poetas. El extenso ensayo sobre Cisneros no sólo estudia la poesía urbana de éste, sino que hace una historia del desarrollo de la lírica moderna en relación a la ciudad, mostrando cómo la subjetividad se moldea en su interacción con el arte. El aporte de Cisneros es crear una conciencia especial de la relación de la ciudad con su historia social. En el caso de Pacheco, Zapata explica su visión apolítica y apocalíptica de la ciudad; en Hahn, describe sus imágenes visionarias y fantásticas. Con Carmen Ollé la visión erótica se funde al paisaje urbano, como en Baudelaire.

En la segunda parte del libro, Zapata intenta escribir un tipo de ensayo más breve y ágil. Estos estudios de la poesía de Varela, Belli, Ramos Sucre, Teillier, Goldemberg, Morales, Watanabe, entre otros, dan una visión sintética de aspectos de su obra esenciales para situarla en relación a la poesía de su tiempo. Por ejemplo, sobre la poética de Goldemberg, muestra cómo la memoria y la experiencia del tiempo, sellan y vuelven esenciales la experiencia del exilio; destaca la curiosa relación desarrollada entre el exiliado y la lengua de expresión elegida, que es, curiosamente, un símbolo que lo une a la distante imagen paterna: el Perú, su patria. En el caso de Yolanda Westphalen, asocia su imagen de “luz interior” con la imagen poética favorecida por la poeta norteamericana Emily Dickinson, y muestra cómo esa luz interior transfigura los objetos, creando una poesía femenina de un intimismo único.

En todo este libro notamos el buen dominio crítico de Miguel Angel Zapata, así como su relación creativa con un género difícil como es la poesía. Porque la conoce como creador y lector, Zapata nos trae una originalidad de visión notable en este volumen, que deberá ser consultado por todos los estudiosos de la poesía latinoamericana contemporánea.

Alberto Julián Pérez

Texas Tech University